

A lado y lado de esta casa central arranca una galería, profusamente iluminada, de más de 200 metros de longitud que va a terminar, por uno de sus extremos a los locales destinados a talleres y gimnasio, y por el otro se abre al campo cerca de donde está situada la enfermería. De esta gran galería y perpendiculares a ella, parten cuatro pabellones, dos a cada lado de la casa central que describimos primeramente, los unos para varones, los otros para niñas. Quisiéramos que el lector pudiera representarse bien, lo perfecto de esta disposición. Si tomamos la galería como lugar de referencia, imaginemos en su centro la casa de servicios generales y a los lados, los pabellones, mientras que uno de los extremos se relaciona con los talleres y otro, a través del campo con la enfermería; de esta suerte, a partir del edificio de la administración puede llegarse a las principales dependencias que están todas relacionadas entre sí.

Al entrar en uno cualquiera de los pabellones, todos cuatro tienen la misma disposición interior, se encuentra un hall muy coquetón y alegre que da acceso a dos grandes clases, precedidas de vestuarios para los chicos y cerca salitas de descanso para los maestros; la parte derecha está ocupada por el comedor y la sala de juegos y todo ello ocupa el entresuelo del pabellón. En el primer piso se han situado dos dormitorios, uno a continuación de otro, separados por una pequeña habitación para el vigilante nocturno que mediante dos grandes ventanas maniobrables desde el interior permiten darse cuenta de lo que sucede en una y otra sala. En el mismo piso están situadas las instalaciones sanitarias con sus lavabos de agua corriente, baños duchas y baños de inmersión. Todos los utensilios están numerados y separados para cada niño. Este primer piso posee una gran terraza descubierta a propósito para baños de sol y de aire. En el segundo piso se han dispuesto servicios auxiliares como almacenes de ropa, etc.

Entretiene y deleita la visita hecha a los talleres que con la enorme sala de gimnasia ocupa una construcción aparte. Mas que campo de enseñanza, los talleres constituyen centros de trabajo montados a la moderna para madera y metales. Tornos eléctricos, debastadores y cepillos mecánicos, dibujo auxiliar, taladros, fraguas nada falta. El gimnasio es hermosísimo, su ubicación es amplia, su luz perfecta; el material es capaz de conseguir un desarrollo armónico de todo el cuerpo sin recurrir a dispositivos de acrobación.

Como una parte importante de la educación de que luego hablaremos, está representada por los trabajos agrícolas, la granja ocupa una buena porción del establecimiento. Además de las habitaciones del granjero y de sus empleados, hay establos, cuadras, graneros, almacén de productos, gallinero y alberca para patos, sala de ordeñado y trabajo de la manteca. Al mismo tiempo que la granja se explota y se aprovecha, sus trabajos constituyen una magnífica escuela para los niños que pueden de esta forma salir del establecimiento en condiciones de ganarse la vida en cualquier explotación agrícola.

La granja escuela de Waterloo, posee también completamente aisladas, una enfermería y un lazareto. En la primera tienen entrada los niños de reciente incorporación que antes de unirse a los demás son sometidos en ella, a una cuarentena de observación. Los alumnos que en el curso de su permanencia, sufren una enfermedad infecciosa, son separados tan precozmente como es posible y aislados en el lazareto.

Y hablemos ahora del método educativo que se sigue en Waterloo, en el cuadro de instalaciones y de material que hemos esbozado. Toda la enseñanza, toda la dirección médico pedagógica gira alrededor de un principio que se procura inculcar al niño defectuoso, como idea fundamental: que no debe esperar nada de la caridad y la beneficencia, para resolver su porvenir, que es él mismo quien debe desenvolverse en la sociedad y bastarse a sus necesidades. Es el modo de conseguir que estos espíritus débiles no reposen sobre la consideración de que todo lo tendrán resuelto, es la forma de salir al paso del espíritu de vagabundo y de mendigo tan fácil en desarrollarse en los tarados. Allí, no; se les hace entender la responsabilidad que les cabe en su propio porvenir y llegan a tener la conciencia de que a pesar de ser defectuosos, poseen todavía un capital de actividad y de colaboración social que no pueden negarse a desarrollar si quieren tener derecho a que sus necesidades sean cubiertas. Más importante que hacerles adquirir conocimientos, es la labor de adquisición de los mismos que ellos han de poner en juego. No debe entenderse que todo esto se consigue con reflexiones y razonamientos; sería inocente emplear estos medios que no llegan a la percepción obtusa del anormal; es el ejemplo y la imitación.

El alumno se encuentra formando parte de un grupo que realiza tal o cual trabajo y en un medio de casi libertad, en el campo, en la huerta o en el taller y se suma inconscientemente a los esfuerzos colectivos, por espíritu de seguimiento, de imitación. Lo que no consiguieran las reflexiones individuales mejor hechas, surge con espontaneidad por el ejemplo común sabiamente dirigido por el educador; el niño que se hundiría en el ambiente de abstracciones de una clase, teórica, se interesa por los mil detalles de la avicultura, de las operaciones agrícolas, de los trabajos de taller.

Esta labor continúa y vivida por el niño suministra las ideas matrices de la instrucción; sobre ellas, por el proceso psicológico de la asociación, se van aglutinando otras y otras hasta constituir un edificio. Mientras tanto la voluntad va modelándose, va creciendo.

Es un hecho de observación comprobado por los educadores y por el médico de niños que no hay nada tan interesante para la mentalidad infantil que los hechos y fenómenos de la naturaleza y detalles de la actividad humana, en las profesiones y las artes. Este es el campo a que se dirige la educación de los anormales para proporcionarles las ideas matrices y hacer posible las asociaciones de que hemos hablado antes.

Sobre estas bases y con una mediana técnica